

Principios de buenas prácticas pesqueras para pescar hoy y siempre en el Delta

El Delta del Paraná es uno de los mayores complejos de humedales de nuestro país. Posee una gran diversidad de recursos naturales, que son la base de los medios de vida de los pobladores de esta región. Además, los humedales ofrecen importantes beneficios ambientales, como la pesca, la provisión de agua dulce y la regulación de las inundaciones, entre otros. En estos humedales los peces se desplazan, se alimentan, se reproducen y crían, siendo fundamentales para el desarrollo de las pesquerías.



Claudio Baigún

*El **pescador** que aprovecha mejor las condiciones del río, que usa las artes de pesca más apropiadas y que cumple con la reglamentación vigente para la captura de los peces, será más eficiente y obtendrá mejores beneficios, porque no pondrá en riesgo **el recurso del cual depende: los peces y el río.***

¿Qué son los humedales?

Los humedales son ecosistemas donde el suelo está inundado en forma permanente o durante largos períodos de tiempo. El agua es el principal componente de estos ecosistemas. Los suelos y las especies de plantas y animales que los habitan están estrechamente ligados al agua y a su dinámica. Por este motivo, cualquier acción que afecte la circulación natural del agua tendrá importantes consecuencias sobre los recursos naturales y, por lo tanto, sobre la pesca.

¿Qué son las buenas prácticas pesqueras?

Las *buenas prácticas pesqueras* son todas las acciones que contribuyen a que el pescador pueda vivir siempre de la pesca, sin poner en riesgo los recursos pesqueros. Incluyen desde cómo capturar los peces, conservar el pescado o procesarlo, hasta aspectos ambientales relacionados con la preservación de los hábitats de los peces, los pulsos de inundación del río, la gestión pesquera y el desarrollo socioeconómico de las comunidades que dependen de la pesca.

Los siguientes principios sirven de guía para asegurar las buenas prácticas pesqueras, beneficiando al pescador y promoviendo la sostenibilidad de la pesca:



LETyE

El río debe conservar la llanura de inundación y los pulsos de inundación deben mantener su regularidad e intensidad.

La llanura de inundación es el verdadero corazón del sistema fluvial al contribuir con la producción de peces de diferentes tamaños. Para esto, es necesario que el río crezca anualmente, conecte las lagunas interiores e inunde la planicie durante un tiempo prolongado

Conservar en buen estado las lagunas de la llanura de inundación: evitar que sean drenadas o aisladas y usadas con fines productivos incompatibles con el humedal.

Las lagunas asociadas a los grandes ríos tienen un papel clave para la cría, el crecimiento y la alimentación de los peces. Para mantener las pesquerías es fundamental conservarlas en el estado más natural posible y no permitir que se degraden, afectando el ciclo de vida de los peces.

Mantener la calidad del agua de los humedales.

Una buena calidad del agua contribuye a la supervivencia de los peces, permitiendo la pesca y obtener pescado apto para la comercialización y consumo. Para ello es necesario que los efluentes industriales, domésticos y las actividades agrícolas y ganaderas no contaminen el agua.



Claudio Baigún

No alterar los ambientes donde los peces migran, se reproducen y crían.

Los peces migran por el río para reproducirse y tras el desove sus larvas entran a las lagunas interiores para crecer en ambientes que les ofrecen refugio y abundancia de alimentos. La alteración de los cauces y de las lagunas de la planicie afecta estos procesos y ponen en riesgo la sostenibilidad de las pesquerías.

Evitar la construcción de grandes diques y terraplenes que aislen la llanura de inundación y áreas de pesca.

Los diques y terraplenes interrumpen el flujo natural del agua y facilitan el desecamiento y aislamiento de la llanura aluvial. Reducen la posibilidad que los peces puedan ingresar o salir de las lagunas interiores, donde se crían y alimentan, y limitan el ingreso de los pescadores a las áreas de pesca.

Rubén D. Quintana



Dejar que los peces crezcan y se reproduzcan por lo menos una vez.

Se debe permitir que los peces crezcan y se desarrollen lo suficiente antes de ser capturados y vendidos. Esto permite que la población de peces se mantenga en el tiempo, asegurando la pesca a futuro.

Evitar en lo posible la extracción de peces que se encuentran desovando.

Los peces que llegan al momento del desovar deben ser protegidos de la pesca. Así puedan dejar descendencia, asegurar el reemplazo de los ejemplares que son removidos por la pesquería y mantener las mismas en estado saludable.

Evitar el uso de artes ilegales y de aquellas que capturen especies no deseadas, peces juveniles y ejemplares de tamaño gigante.

Es necesario minimizar la extracción de especies que no poseen valor para la pesquería, pero que son importantes para el funcionamiento del sistema fluvial, así como permitir que los ejemplares juveniles de la especies de importancia comercial alcancen la madurez y se reproduzcan. Los peces de gran tamaño son, por su parte, los mejores reproductores y constituyen una reserva genética que debe ser preservada, debiéndose siempre mantener una adecuada proporción de los mismos en el río.

No extraer del río más peces que los que el río produce: evitar la sobrepesca.

Los pescadores deben respetar las reglamentaciones pesqueras pero también practicar una pesca responsable si las regulaciones son inadecuadas, insuficientes o inexistentes. La sobrepesca puede conducir a una marcada reducción de las poblaciones de peces, poniendo en riesgo la sostenibilidad de las pesquerías y el bienestar de quienes más dependen de estos recursos.



Claudio Baigún



Claudio Baigún

Participar en el manejo de los recursos pesqueros.

Los pescadores son los principales protagonistas de las pesquerías y los beneficiarios más directos del uso de los recursos. Es por lo tanto importante que se vean involucrados y aporten su conocimiento para diseñar, junto con las autoridades, las medidas de manejo que garantizan la sostenibilidad social, económica y ambiental de las pesquerías. De esta manera se asegura el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

La pesca debe ser regulada siempre de acuerdo al régimen hidrológico y a la biología de las especies.

El rendimiento de las pesquerías en los grandes ríos está fuertemente ligado a la variación estacional del régimen de inundación y sequía, por lo que las regulaciones pesqueras deben acomodarse a dichos eventos. Las características biológicas de las especies, por su parte, determinan la viabilidad de las regulaciones aplicables.

Las buenas prácticas pesqueras favorecen la conservación del recurso y el Estado junto a los pescadores debe velar porque así suceda.

Las pesquerías en buen estado son motor del desarrollo social y económico, proporcionando trabajo y acceso a bienes y servicios básicos para los pescadores.



Trilce Castillo



Florencia M. Méndez

El pescador que conoce cómo funciona el río y cómo responden los peces a ello podrá garantizar una pesquería en buen estado, de la cual pueda seguir viviendo.

El pescador es quien más se beneficia de una pesquería sostenible y por lo tanto debe asegurar la aplicación de buenas prácticas para que perdure.



Rubén D. Quintana



Contenidos:
Claudio Baigún.

Elaboración y edición:
Marta Andelman y Carmen Penedo.

Para mayor información:

Fundación Humedales
Wetlands International Argentina
25 de Mayo 758 10° I
(1002) Buenos Aires, Argentina
Tel/Fax: ++54 11 4312 0932
info@humedales.org.ar
<http://lac.wetlands.org/>